

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL LÚNES 1 DE ENERO DE 1810.

CONTINUA LA QUESTION SOBRE LA AUTORIDAD de las cortes.

¿ *Á* quien pertenece la facultad de declarar la guerra, de hacer las paces, de firmar los tratados de alianza y de comercio? ¿ *á* las cortes ó al rey? Esta es la question que vamos á exâminar.

Si atendemos á que estas grandes operaciones son las que mas influyen en la felicidad de las naciones; si consideramos que la guerra es un grande azote para la humanidad y que los pueblos no deben exponerse á él sino para asegurar su independencian; si reflexionamos que la guerra pone á disposicion del rey, que es el general nato del estado, mas medios de corromper y oprimir que los que pudiera tener en tiempo de paz, nos inclinaremos á la opinion de que las declaraciones de guerra, los tratados de paz, de alianza y de comercio deben formarse en el cuerpo representativo. Por otra parte, estas determinaciones son verdaderamente leyes: pues obligan á todos los ciudadanos al cumplimiento de ciertos deberes, ya con respecto á su patria, ya con respecto á las naciones extrangeras. Estas leyes forman el derecho público de Europa, y atenuan en quanto es posible el impulso de hostilidad que tienen unas naciones contra otras. Ellas establecen la sociedad de nacion á nacion, tampoco afirmada todavia y tan frecuentemente destruida. Luego si son leyes, su establecimiento no puede pertenecer al monarca.



Ademas, un rey que tuviera en su mano la facultad de hacer la guerra y la paz á su arbitrio, podria aumentar sus dominios con la sangre de sus vasallos: y despues con las fuerzas de los payses someridos y las armas auxiliares de sus aliados, oprimir la libertad de su patria. Tenemos muchos exemplos de esta conducta ambiciosa y tiránica. Esta fué la de los generales romanos que volvieron contra su patria el mismo cuchillo que les habia confiado para su defensa y su gloria, y vengaron al mundo oprimido, exponiendo la soberbia Roma á ser presa de su ambicion. Todos los reyes, que han reunido baxo su cetro estados diferentes, ya por conquista, ya por alianzas matrimoniales, se han valido de las fuerzas de los unos para oprimir á los otros. El machiavelismo ha multiplicado los recursos de la tiranía, á proporcion de los ostáculos que ha encontrado: y si tal vez han sido los tiranos la víctima de su ambicion, lo mas comun es que queden los pueblos oprimidos, ó por lo ménos arruinados. Desconfien pues, las naciones de los talentos militares de sus monarcas; y mucho mas, si evitan en quanto les es posible envaynar la espada desoladora, quando una vez ha aterrado las naciones con su brillo funesto. El éxito de semejantes guerras será siempre la ruina de la independencia: aprendan todos los pueblos del mundo en el exemplar de la Francia baxo el despotismo militar de Bonaparte.

Pero á pesar de las reflexiones anteriores, el secreto que exigen todo género de negociaciones, la parte activa que el poder ejecutivo ha de tomar precisamente en todas las operaciones militares, la celeridad de los agentes diplomáticos y la imposibilidad de que el rey haga bien lo que hace contra su voluntad, requieren que se le conceda al monarca una grande influencia en todas las relaciones exteriores. Por otra parte, si es temible la ambicion del monarca, no lo es menos la de una nacion entera. El odio nacional, el deseo de en-

grandecerse á costa de los demas pueblos y otras pasiones generales, tanto mas fuertes quanto obrando en la masa común adquieren de ella un impulso irresistible, pudieran llevarnos á guerras injustas, á guerras terribles, cuyo efecto seria siempre la ruina de nuestra libertad. En todos los pueblos libres se fomenta un espíritu de ambicion nacional, que logra mas bien su efecto, mientras mas republicanas y virtuosas son las costumbres. El esparcista, que hubiera mirado como un crimen el menor atentado contra la independendia de sus conciudadanos, volaba á sacrificarse en la guerra del Peloponeso, para destruir la libertad de Atenas. El romano justo y sobrio en la vida doméstica y civil, no hacia acopio de virtudes, sino para emplearlas en la depredacion del universo. Todos se sacrificaban por la patria: es decir, el egoismo individual se concentraba en el público, y mientras mas patriotas eran, mas profundos gemidos exhalaban los demas pueblos porque mas cierta iba á ser su esclavitud. ¿Qual fué el resultado de esta ambicion popular? La ruina de la república.

Parece pues, que en las grandes operaciones diplomáticas deben tener igual parte las cortes y el rey, sobrevigilándose mutuamente y enfrenando cada uno el abuso que el otro pudiera hacer de su poder. El caso mas urgente de peligro es quando el enemigo ha pasado la frontera, ó ha declarado la guerra. En este caso la ley debe autorizar al monarca para repeler la fuerza con la fuerza y usar de todos los medios necesarios para la defensa del reyno: pues seria una necedad esperar á la convocacion de las próximas cortes para rechazar un enemigo que ya amenaza. Pero fuera de este caso, en todos los demas *deben tener las cortes y el rey igual autoridad*: es decir, no se podrá declarar la guerra, firmar la paz, hacer alianzas ni estipulaciones de comercio sin el consentimiento del rey y de las cortes: pero el rey como general, podrá hacer estipulaciones de armisticio siempre que lo juzgue conveniente.

Las cortes no tratarán con las potencias extranjeras: recibirán los tratados del monarca y deliberando sobre ellos lo aprobarán ó rechazarán. Así se concilia lo que exige la dignidad del monarca con el interes de la nacion,

Se continuará.

NOTICIAS.

Mestanza 20 de Diciembre.—Hoy al medio día llegó á Puertollano una parüda de 56 enemigos de caballeria, que á la media hora fueron atacados por la de D. Ventura Ximenez, que existia en Almodovar; á las 2½ de la tarde ya estaban arrojados media legua mas allá de Argamasilla de Calatrava, y continuaba el fuego.

Los enemigos han sido rechazados segunda vez en Puertollano por la partida del mismo D. Ventura Ximenez, sin embargo de que se presentaron con bastantes fuerzas: parte de la division de Copons que se hallaba en Mestanza ha contribuido también á esta accion de que esperamos los detalles.

Del esquadron de cazadores de montaña, que en número de 100 hombres fueron sorprendidos en el Viso, se han presentado ya 75 con sus caballos, y todos los oficiales,

Se suscribe á este periódico por quadrimestres. Las suscripciones de Sevilla se admiten en casa de D. Francisco de Paula Carrera, á la entrada de calle Génova, por 45 rls. vn. por quadrimestre. Los interesados lo recogerán diariamente en dicha casa por medio de una contraseña. Los suscriptores de fuera pagarán 68 reales por quadrimestre y se les enviará franco de porte. Estas suscripciones se admiten en la librería de Hidalgo. A el público se venderá en casa del mencionado Carrera á 4. quartos. Todo papel que se nos remita, se dirigirá, franco de porte, á D. Josef Hidalgo, en calle Génova Sevilla.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.